Antología del pan del autor Salvador Novo



El Pan, según la Biblia, resulta ser tan antiguo como el hombre mismo. Adán, vegetariano, al ser echado de su huerta, no sólo fue condenado a ganarlo con el sudor de su frente, sino que iba en lo sucesivo a alimentarse de carnes –caza y pesca– para tragar, las cuales necesitaban acompañarse de pan, tal como nosotros. Las frutas y las legumbres pasan sin él. Mas para aquellas constantes excursiones de nuestros abuelos prehistóricos, como para las nuestras, era bueno llevar sándwiches. Toda pena es buena con pan. Y el que tiene hambre, piensa en él. Lo comen las personas que son como él de buenas. Calma el llanto. ¿A quién le dan pan que llore? Y las personas sinceras le llaman por su nombre, y al vino vino.

El pan es sagrado. Manhá ***"¿qué es esto?"*** ***"El pan que se cuaje en torno de nosotros, mejor que en los trigales:" Antes, Lot (Génesis, III) hizo una fiesta "e hizo pan".*** Y Abraham, cuando recibió a los ángeles, ordenó a la diligente Sara (Génesis XVIII) que preparara panecillos.

Porque en la Edad de Piedra, aunque hacían panes, quedaban muy duros; y no eran de trigo, sino de bellotas, como los que se han encontrado en Wangen y en Robenhausen. Virgilio consigna el hecho de los maridos molían trigo mientras a las esposas, a cualquier hora, se les podría encontrar con las manos en la masa (Geórgicas, I, 267). Se asombraba Heródoto de que los egipcios, que llevaron a grande perfección el arte de la panadería, amasaran la harina con los pies y el barro con las manos. En Egipto nace la distinción, que prevalece en México, de las clases sociales, por las del pan que consumían. Los primeros pambazos los comieron los esclavos y el pan blanco, los ricos, como hoy. También los cocoles nacieron allá. Nos lo dice la arquitectura y lo confirma el ajonjolí que los decora y sazona.

Notas

De manera hilarante, inicia con una **comparación** para manifestar la antigüedad del pan frente a la aparición del primer hombre, según la biblia.

La **idea principal del ensayo o tesis** se presenta al inicio: "El pan, según la Biblia, resulta ser tan antiguo como el hombre mismo".

Uso de la 1a persona del plural como **voz enunciativa** del ensayista. En el texto sólo hace uso de este pronombre personal para referirse a la humanidad y la cultura mexicana, lo cual le brinda un carácter colectivo.

Realiza una **pregunta retórica**, se cuestiona qué es el maná, las respuestas son una serie de citas bíblicas que nos remiten a su origen religioso y, por ende, sacro. Compara el pan con el maná como prefiguración del cuerpo y la sangre de Cristo.

Adjetivo calificativo para señalar las características del pan en la Época de Piedra, así como sus características. El ensayista realiza un reflejo hilarante del pasado.

Pero panaderías públicas no las hubo hasta el año 168 a.C. El pan traía en Roma el fecit de su autor. Mas las caprichosas romanas, y más que ellas las pompeyanas, preferían seguirlo haciendo en su casa, acaso porque sabían que eran, hasta el tiempo de Constantino, los esclavos, y después los ladrones y los criminales, quienes lo hacían.

El pan no armoniza con ciertos guisos ni con determinados líquidos. Por eso a las personas inarmónicas se les llama *"pan con atole"* y es preferible comer tortillas con los frijoles y piloncillo con el atole. Tal hacían los indios y todavía o aceptan el pan. Es sagrado, he dicho, y es católico. Conformándolo con diversas maneras se celebran fechas notables: las roscas de reyes, el pan de muerto, y desde luego las torrijas y la capirotada y los chongos.

El pan es inseparable de la leche. Si incompatible con el atole, es indispensable con el chocolate o con el café con leche. Niños y viejos lo bendicen porque se reblandece mojándolo en *"sopas"*. No es menor su interés literario. ¿En qué novela con calabozos no aparece, con el jarro de agua, un pan duro? ¿En qué novela con altruismo no se habla de los mendrugos o de las migajas y no se dice: *"nos arrebatan el pan"*? ¿Y el amargo pan del destierro?

En la Nueva España, por la ordenanza de tenderos dada por el señor Virrey Marqués de Guadalcázar el 17 de agosto de 1619, y ejecutoriada por la Real Audiencia en 13 de enero de 1621, se dispuso que *"en las tiendas se puede vender todo género de bastimentos, maíz, leña, carbón, jabón, pan, azúcar, miel, cacao, vino, vinagre, aceitunas, queso todas legumbres, pescado, tocino, manteca, menudo, con postura"*. En 1718 aprobó el

Notas

Usa el **polisíndeton** por medio de la conjunción "y", para denotar el carácter versátil y festivo del pan, incluso le atribuye rasgos religiosos y, con ello, sagrados.

Realiza una serie de preguntas retóricas en las que se cuestiona irrisoriamente acerca de la importancia del pan en la literatura, sobre todo en la novela.

Realiza una serie de **preguntas retóricas** en las que se cuestiona irrisoriamente acerca de la importancia del pan en la literatura, sobre todo en la novela.

Notas

Marqués de Valero nuevas ordenanzas de la Fiel Executoria y mandaba en ellas ***“que los panaderos se matriculen dentro de tercero, pena de cien pesos”. “Que pongan marca en el pan, pena de diez pesos” (el fecit romano), y “que separadamente se amase el pan floreado y pambazo”, “que todo pan tenga pintadera y separada la del pambazo, y no teniéndola, se repute por pambazo”***. “Que el que amasare trigo pelón no amase candeal ni bizcochero sea panadero”…

En la Ordenanza del pan de 5 de febrero de 1580, dada por el Virrey Martín Henríquez, se manda que ninguno sea osado de vender pan en su casa ni píblica ni secretamente, sino en las plazas y partes públicas donde se lleve luego que se saque el horno, pena del pedido pan, y diez pesos aplicados por cuartas partes, por la segunda doblada, por la tercera privación de trato y destierro de un año.

(Así las penas. Si español, multa. Si negro o indio, azotes y pública vergüenza.) De estas ordenanzas resultó: 1) Que los españoles se hayan especializado en las panaderías, por privilegios legales y por gusto racial, y 2) el refrán ***“Se vende como pan caliente”***, ya que el pan se vendía caliente.

En nuestros pueblos, coloniales aún, el pan se vende en las plazas, en grandes canastos. Todavía las familias, en las ***“colonias”***, tienen un panadero predilecto, aquel que constituye en flirt decorativo que llega a las cinco de la tarde, cuando ellos vuelven del colegio, con su gran bandeja de chilindrinas, hojaldras, violines, huesos, cocoles, monjas, empanadas, roscas de canela, cuernos, chamucos…

De manera nostálgica, hace uso de una **enumeración** para aludir a la forma de vender pan en los pueblos en el México de aquél tiempo.

Las teleras –bolillos y virote, según la región– que consumimos usualmente en la mesa son adecuadamente grandes; parecen encerrar, además, en su forma de puño cerrado, una sorpresa. El pan rebanado, americano –el pan que usted comerá– ya se sabe que nada encierra. (¡Oh, razas blondas que procedéis por partes, por pisos, por años, por capítulos, por tajadas, por estados!)

La telera y el bolillo son aristocráticos, totales e individualistas. Nadie que se respete comerá delante de la gente una sobra de bolillo como se come una rebanada de pan. Y decid, francamente, ¿no halláis preferibles las tortas compuestas a los sándwiches, aun los pambazos compuestos?

¡Oh terror de las huelgas de panaderos, terror de comer pan frío o de que se les ocurra en casa hacer pan! Tal es el inconveniente de los días festivos. Andarán por las calles, confundibles con albañiles -la diferencia está en los huaraches y las alpargatas-, los panaderos, disfrutando su libertad. Los españoles, con sus blancas batas de médicos y sus gordas caras de ángeles barrocos se desesperan de la inacción. No se “hallan” sin la prisa de atender a los gritos corales de las criadas, de llenar, misión santa, su misión de llenar de pan las canastas raídas.

Notas

Elogia las características de las teleras por medio de un **adjetivo** a diferencia del pan extranjero rebanado.

Compara las teleras que consumimos con el puño cerrado. Comenta que parecen encerrar una sorpresa. De esta forma, alude a la naturaleza viva y asombrosa de nuestro pan frente al pan extranjero.

Por medio de esta **exclamación oratoria** hace referencia a su predilección de las razas rubias por el pan rebanado y, con ello, realiza una crítica de su forma de proceder frente al transcurrir del tiempo.

Efectúa una **pregunta retórica** en la que denota el carácter clasista que se le brindaba al pan en sus orígenes, por lo que manifiesta su predilección por las tortas y los pambazos (éstos considerados como un pan ordinario para clases bajas).

Hace uso de una **exclamación oratoria** para aludir a una supuesta huelga de panaderos y lo que ello ocasionaría, de manera hilarante le brinda importancia a este alimento.

Se emplea una **anáfora** para referirse al pan como fruto del trabajo, lo cual según el autor es una misión sagrada.

Por medio de los **adjetivos** batas “blancas” y “gordas” caras aborda las características de los españoles si los panaderos realizaran una huelga.

Mas, ya aparecen casas americanas que reparten pan en automóvil: tostado y de pasas -¡poca imaginación nórdica!-, para todos los usos. Aquellos grandes surtidos de bizcochos para la merienda van desapareciendo. En los cumpleaños ya se parte el *birth-day-cakes*. El té substituye al chocolate y se toma con pan tostado o con pan de pasas. Los bolillos, grandes trigos, ceden su puesto a las monótonas rebanadas. México se desmexicaniza. “Con su pan se lo coma.”

Intención estética: Se logra un efecto estético, por medio del cual el autor nos invita a la reflexión, por momentos irrisoria, acerca de un tema fútil como es el pan, trata de convencernos sobre su punto de vista e, inclusive, nos conmueve por medio del recorrido histórico que realiza alrededor del pan.

Originalidad: El autor aborda el tema del pan de manera peculiar y particular, es decir, nos permite visualizar una nueva forma de comprender este tema a partir de un recuento histórico desde una perspectiva muy personal. De manera hilarante, nos habla del pan desde su origen bíblico, en la Edad de Piedra, en la antigüedad (romanos y egipcios), en la Nueva España y al momento de escribir el ensayo. De esta forma, este texto es innovador porque retoma un tema poco explorado desde esta óptica, podemos reconocer que sorprende a los lectores con su frescura e ingenio.

Polémica: Se nos presenta la ideología del autor y sus proposiciones, centrándose en la interpretación acerca del tema propuesto, lo cual puede suscitar discrepancias, aunque el objetivo principal es persuadir al lector.

Diálogo con el lector: Se extiende un puente entre el autor y el lector, ya que el ensayista, aunque al inicio realiza una conversación consigo mismo, trata de establecer una comunicación con sus lectores, mostrando su visión del mundo para propiciar el conocimiento y la reflexión. En este sentido, alude a un pronombre colectivo a lo largo del ensayo.

Libertad temática: El ensayo literario se desarrolla con base en un tema trivial como es el pan, lo cual da cuenta de que el ensayo literario posibilita el acercamiento a diversos terrenos fútiles y cotidianos.

Tono subjetivo: En todo momento reconocemos la voz del autor, quien realiza una serie de disertaciones personales en torno al tema del pan. Este hecho lo expresa a través de la 2o personal del plural (nosotros), compenetra con el lector de manera colectiva pero siempre haciendo valer su apreciación

Actitud crítica: El autor establece una posición crítica sobre el tema cuando habla acerca de la desmexicanización del pan, aunque admite su origen europeo. Al final en ensayo reconoce que, en ese momento, comenzaba a gestarse una apropiación de las costumbres extranjeras con el consumo de los birth-day-cakes, el té y las rebanadas. Este hecho denota nostalgia del autor frente a lo que significó la elaboración del pan y el rechazo a la industrialización del mismo. Concluye el ensayo con un dicho que le da un toque hilarante.

El uso de la metáfora es recurrente en este texto, el ensayista le brinda distintas connotaciones al pan, el cuál es visto, en primera instancia, como alimento. Pero también como fruto del trabajo y del sudor de la frente, otorgándole características monetarias y del esfuerzo. Además, podemos apreciar el carácter sacro del pan como prefiguración de la Eucaristía. Finalmente, el pan se muestra como sello de identidad de las naciones y grupos raciales. El autor muestra nostalgia frente a la forma de vender pan en México que se fue y la adquisición de costumbres extranjeras. De manera hilarante, realiza un recorrido histórico del pan desde su aparición con el primer hombre, la Edad de Piedra, la Nueva España y la época en la que fue presentado este ensayo.

Notas

Emplea una **exclamación oratoria** para referirse a la falta de ingenio de las culturas nórdicas frente a las presentaciones del pan, a diferencia de la riqueza panadera de nuestro país, la cual según el autor iba desapareciendo en aquél tiempo

Emplea un **adjetivo** para referirse a la nostalgia de la cultura panadera de nuestro país, mostrando la desaparición de “grandes” bizcochos frente al consumo pan tostado y de pasas.